Sínodo sobre la Sinodalidad
Sesión de Escucha – Oración de Apertura

Líder de la Oración (clero o persona laica):
Lector:
Reflexión:
Intercesor:

SEñAL DE LA CRUZ Y SALUDO

Líder: **En el nombre del Padre, y del Hijo,**
Y del Espíritu Santo.
Todos: Amén.
Líder: **Hermanos y hermanas, bendigamos y praise the Lord,**
fuente de toda bondad.
Todos: Bendito sea Dios por siempre.

ORACIóN DE APERTURA

Líder: **Venimos a ti Señor, Oh Dios, en silencio**
a escuchar con el oído del corazón
a la voz interior de tu Espíritu Santo.
Oramos por la unidad de todos los miembros de la Iglesia,
mujeres y hombres, jóvenes y mayores,
aquellos en posiciones de liderazgo
y aquellos en las periferias que se sienten excluídos.
Dános a quienes nos reunimos hoy
corazones y oídos abiertos para escuchar a la Iglesia,
el Pueblo de Dios,
con sabiduía, conocimiento, paciencia y valentía.
Amén.

ESCRITURA: Efesios 4:1-6, 25

Lectura de la carta de San Pablo a los Efesios:

Hermanos y Hermanas

Les exhorto, pues, a que se muestren dignos de la vocación que han recibido,

sean humildes, amables, comprensivos,

sopórtense unos a otros con amor. Mantengan entre ustedes lazos de paz y permanezcan unidos en el mismo espíritu.

Un solo cuerpo y un mismo espíritu,

pues ustedes han sido llamados a una misma vocación y una misma esperanza.

Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

un solo Dios y Padre de todos,

que está por encima de todos, que actúa por todos y está en todos.

"Por eso, no más mentiras; que todos digan la verdad a su prójimo, ya que todos somos parte del mismo cuerpo."

REFLEXIóN: Extracto del discurso de Su Santidad el papa Francisco para la apertura del Sínodo, 9 de octubre, 2021.

“Han venido por muchos caminos y de muchas Iglesias, llevando cada uno en el corazón preguntas y esperanzas, y estoy seguro de que el Espíritu nos guiará y nos dará la gracia para seguir adelante juntos, para escucharnos recíprocamente y para comenzar un discernimiento en nuestro tiempo, siendo solidarios con las fatigas y los deseos de la humanidad. Reitero que el Sínodo no es un parlamento, que el Sínodo no es un sondeo de las opiniones; el Sínodo es un momento eclesial, y el protagonista del Sínodo es el Espíritu Santo. Si no está el Espíritu, no habrá Sínodo.

…

Por tanto, vivamos esta ocasión de encuentro, escucha y reflexión como *un tiempo de gracia*, hermanos y hermanas, un tiempo de gracia que, en la alegría del Evangelio, nos permita captar al menos *tres oportunidades*. La primera es la de encaminarnos *no ocasionalmente sino estructuralmente* hacia una *Iglesia sinodal*; un lugar abierto, donde todos se sientan en casa y puedan participar. El Sínodo también nos ofrece una oportunidad para ser *Iglesia de la escucha*, para tomarnos una pausa de nuestros ajetreos, para frenar nuestras ansias pastorales y detenernos a escuchar.

…

Por último, tenemos la oportunidad de ser una *Iglesia de la cercanía*. Volvamos siempre al estilo de Dios, el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura”.

BREVE SILENCIO U OTRAS PALABRAS DE REFLEXIóN

ORACIONES DE INTERCESIóN

Líder: **Hermanos y Hermanas, al hacer la oración por la Iglesia y nuestra comunidad, oremos a Cristo, el Señor, humildemente confiando en su misericordia:**

Lector: A cada petición respondemos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por la Iglesia, reunida en Sínodo: que por la efusión del Espíritu Santo este camino esté marcado por la escucha humilde, el discurso valiente y la esperanza viva… roguemos al Señor,

Lector: Por nosotros aquí reunidos y por el pueblo de Dios en la Arquidiócesis de Louisville, para que este proceso sinodal nos lleve cada vez más profundamente a la comunión de la Iglesia... roguemos al Señor,

Lector: Por todas las autoridades cívicas y públicas, para que busquen siempre el bien común, actuando con justicia e integridad… roguemos al Señor.

Lector: Por los enfermos, los solitarios, los oprimidos y todos los que sufren, especialmente en este tiempo de pandemia, para que sean atesorados y cuidados como el rostro de Cristo en un mundo que sufre… roguemos al Señor,

(Se pueden añadir otras peticiones).

Líder: **Así como reunimos nuestras oraciones de necesidad y acción de gracias y nos embarcamos en este tiempo de reflexión y diálogo, recemos juntos nuestra Oración Final, Adsumus Sancte Spiritus, pidiendo al Espíritu Santo que guíe a nuestra Iglesia en este camino sinodal:**

ORACIóN FINAL: ***Adsumus, Sancte Spiritus***

Todos: Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.
No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por perjuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforzemos por
alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

Todas las sesiones del Concilio Vaticano II comenzaban con la oración Adsumus Sancte Spiritus, la primera palabra del original en latín que significa, "Estamos ante Ti Espíritu Santo" que se ha utilizado históricamente en los Concilios, Sínodos y otras reuniones de la Iglesia durante cientos de años, y se atribuye a San Isidoro de Sevilla (ca. 560 - 4 de abril de 636). La Iglesia nos invita a usar esta oración para reuniones pertinentes a este Sínodo.